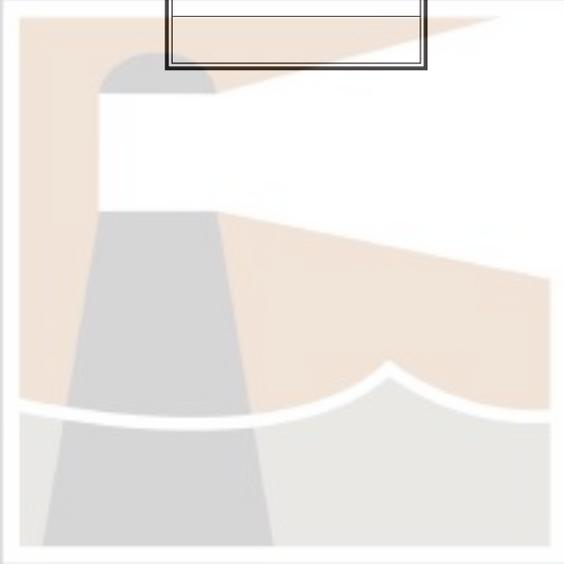




EX LIBRIS



MAREA  
EDITORIAL

Editor y compilador  
**ALEJANDRO HOROWICZ**

# Plaza tomada

¿Qué tiene para decirnos hoy  
el mítico 17 de Octubre?

Camila ARBUET - Enrique FOFFANI - Iván HOROWICZ  
María Pía LÓPEZ - Macarena MAREY - Gabriela MASSUH - Felipe PIGNA  
Dardo SCAVINO - Cristián SUCKSDORF - Diego SZTULWARK

MAREA  
EDITORIAL



Plaza tomada : ¿Qué tiene para decirnos el mítico 17 de octubre de 1945? / Felipe Pigna ... [et al.] ; Compilación de Alejandro Horowicz ; Prólogo de Alejandro Horowicz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2025. 168 p. ; 23 x 16 cm. - (Contracorrientes / Alejandro Horowicz ; 2)

ISBN 978-987-823-090-0

1. Peronismo. 2. Historia Política Argentina. 3. Ensayo. I. Pigna, Felipe II. Horowicz, Alejandro, comp. III. Horowicz, Alejandro, prolog.  
CDD 320.0982

Dirección editorial: Constanza Brunet  
Edición: Debret Viana  
Comunicación: Verónica Abdala  
Asistencia editorial: Julieta Rojas  
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez  
Corrección: Natalia Ginzburg

Fotografías de tapa: Archivo General de la Nación

© 2025 Alejandro Horowicz  
© 2025 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina  
Tel.: (5411) 4371-1511  
marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-090-0

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*  
Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

## Octubre, mes de cambios

Felipe Pigna

*Durante 25 años, desde la “Semana Trágica” de enero de 1919, el país ha vivido una casi perfecta tranquilidad.*

Solicitada publicada por las autodenominadas “fuerzas vivas”, en *La Nación*, 16 de junio de 1945<sup>7</sup>

La isla Martín García tiene algo especial que inspira a sus voluntarios e involuntarios ocupantes a escribir. Allí, el poeta nicaragüense Rubén Darío escribió su “Marcha Triunfal” y don Hipólito Yrigoyen, confinado a pesar de su edad y su estado de salud por la miserable dictadura de Uriburu, escribirá gran parte de su defensa ante la Corte Suprema de Justicia. Don Hipólito fue confinado dos veces en la isla. La primera, el 29 de noviembre de 1930. Permaneció detenido en el polvorín conocido como la “cartuchería”, un lugar húmedo, lleno de ratas, completamente insalubre. Allí estuvo hasta el 19 de febrero de 1932. En diciembre de aquel año sería trasladado a Martín García por segunda vez, por orden del gobierno del general Agustín P. Justo. En esa ocasión, fue alojado en la comandancia, un lugar más digno. Una junta médica militar confirmó su cáncer de laringe y aconsejó su traslado a Buenos Aires, donde moriría poco después, el 3 de julio de 1933. La familia del caudillo rechazó el hipócrita duelo nacional decretado por el régimen fraudulento de Justo.

En octubre de 1945, otro habitante involuntario tomaba la pluma en su lugar de reclusión, la actual escuela Cacique Pincén, en aquella

---

<sup>7</sup> Citado en Jorge Abelardo Ramos: *La era del bonapartismo*, Buenos Aires, Ediciones del Mar Dulce, 1970.

isla tan cargada de historia. El hombre había nacido a la historia hacía poco más de dos años, tras ocupar una oscura y hasta entonces inactiva Secretaría de Estado de un gobierno militar que había derrocado al último exponente de la década infame, el presidente conservador Castillo. Desde su nuevo cargo, lanzó una verdadera ofensiva política en el terreno sindical y laboral. Pronto fue conocido como el *coronel de los trabajadores* y comenzó a ser acusado, según sus interpeladores, de comunista o de fascista.

Antes de analizar las conductas de las izquierdas argentinas frente al emergente fenómeno peronista, resulta necesario precisar dos cuestiones básicas que apuntan a comprender ciertas actitudes de la militancia y que no justifican la lamentable conducta que tendrán las conducciones del Partido Socialista y del Comunista. La primera tiene que ver con el protagonismo discursivo que la lucha mundial contra el fascismo había adquirido en nuestras izquierdas, desde los luchadores antifascistas de la década del 20, pasando por la enorme marca dejada en nuestro país por la Guerra Civil Española y la terrible derrota de las fuerzas progresistas a manos del franquismo. La expansión del nazi-fascismo y el comienzo de la Segunda Guerra acentuaron el sentimiento de que la prioridad de todo militante de izquierda de cualquier parte del mundo era la derrota total de aquel espantoso sistema.

El otro punto era la permanente persecución sufrida por la militancia de izquierda por parte de la “revolución” iniciada en 1943, tanto en el ámbito gremial como en el universitario. El elenco policial, heredado sin cambios de la década infame, hacía uso de los mismos métodos que había implantado el comisario Leopoldo Lugones (hijo) a comienzos de los 30 y la actividad gremial estaba controlada y cercenada por el Estado. Era comprensible entonces que aquella militancia, que estaba lejos de ser minoritaria, desconfiara profundamente del proceso que comenzaba a vivirse en la Argentina.

Pero las dirigencias, particularmente aquellas que creen que su papel es estar un paso adelante, deben no solo interpretar la realidad sino, siguiendo a Marx, cambiarla. La crítica siguiente apunta a aquellas dirigencias que no estuvieron a la altura de la Historia y que muchos años después terminaron autocriticándose por su error fatal de 1945, cuando perdieron para siempre el liderazgo del movimiento obrero.

El desvío general de las libidos hacia la derrota total de Perón y lo que él representaba hizo posibles planteos insólitos como que el sindicato de los terratenientes, más conocido como la Sociedad Rural, aceptara en la plataforma de la Unión Democrática la inclusión de planteos cercanos a la reforma agraria. En esta verdadera “cruzada” antiperonista, el entusiasmo por el apoyo tan contundente que brindaba, a través de su embajador, la gran vencedora de la guerra, hizo perder de vista a los componentes de aquella alianza –particularmente, a los partidos de izquierda– los costos que tendrían que pagar, tarde o temprano, por dejar el manejo estratégico de la campaña contra Perón en manos del Departamento de Estado de los Estados Unidos y de un histriónico e inescrupuloso personaje como Braden. El Partido Comunista, discursiva e históricamente el más anti yanqui de los partidos argentinos, pareció olvidarse de sus caracterizaciones previas para proclamar en boca de uno de sus máximos dirigentes, Rodolfo Ghioldi, en el Luna Park: “Un ilustre embajador aliado acaba de ratificar que los Estados Unidos están dispuestos a ayudar a una Argentina democrática”. El mismo Ghioldi proponía:

La conservación de la amistad con Gran Bretaña, sin detrimento para el desarrollo nacional; mejorarla radicalmente con los Estados Unidos, partiendo de la línea de la “buena vecindad”, retomada ahora por el secretario Byrnes y ratificada con tanto calor por míster Braden.<sup>8</sup>

Era el mismo Rodolfo Ghioldi que había escrito el 17 de abril de 1941, cuando la URSS aún no era aliada de los Estados Unidos:

En los planes norteamericanos, América Latina no saldría de su actual degradación económica, continuaría siendo el abastecedor de materias primas y alimenticias. Con esta diferencia, sin embargo: que pasaría a ser exclusivamente fiscalizada por el imperialismo yanqui. El plan económico panamericano no es otra cosa que el espacio vital exigido por los Estados Unidos. No se trata ya de coparticipación en la explotación

---

<sup>8</sup> Palabras pronunciadas en el Luna Park por el dirigente comunista Rodolfo Ghioldi en 1945, en Milcíades Peña: *Masas, caudillos y elites*, Buenos Aires, Fichas, 1971.

colonial, sino del monopolio norteamericano sobre América Latina. [...] Nadie deja de ver, en la guerra desatada por el imperialismo, la salida revolucionaria. Nunca como hoy el fantasma de la revolución atormenta a los dirigentes del capitalismo mundial. La combinación de las insurrecciones proletarias en los países avanzados con los levantamientos nacional anti imperialistas en los países coloniales y semicoloniales preséntase como uno de los más probables caminos. Precisamente por ello, los socialistas argentinos, que siempre negaron la existencia del imperialismo, surgen ahora como sus abanderados, los socialistas chilenos como sus instrumentos y el aprismo como su puntal. Hay que frenar y evitar el movimiento anti imperialista de masas, y ello puede obtenerse únicamente al precio de pasar franca y directamente al campo del imperialismo yanqui. Cuando las cuestiones de la liberación nacional se colocan agudamente y con carácter de inminencia, hay que despojarse hasta de la hipocresía anti imperialista y exhibirse como heraldos del imperialismo norteamericano. Ese camino, es el mismo recorrido por el señor Haya de la Torre desde su consigna 'contra el imperialismo yanqui' a su *slogan* actual: "Por la alianza con los Estados Unidos". Las posiciones activas contra el movimiento de liberación nacional conducen inevitablemente, como ocurre en Argentina y Chile, a la alianza con la oligarquía.<sup>9</sup>

Volviendo al acto del Luna Park, y para el desconcierto de varios de los presentes, al referirse a sus históricos enemigos, con los que se habían tiroteado durante gran parte de la década infame, los que habían llevado el fraude y la corrupción al poder, el dirigente del PC argentino dijo:

Saludamos la reorganización del Partido Conservador, operada en oposición a la dictadura, que sin desmedro de sus tradiciones sociales, se apresta al abrazo de la unidad nacional, y que en las horas sombrías del terror carcelario mantuvo, en la persona de Don Antonio Santamarina, una envidiable conducta de dignidad civil.<sup>10</sup>

---

9 Rodolfo Ghioldi: *Orientación*, 17 de abril de 1941.

10 Ib.

No sabemos si entre las cosas que le envidiaba Ghioldi a la conducta de Santamarina estaba la de haber sido uno de los señalados como instigador del atentado contra Lisandro de la Torre, que le costó la vida al senador Enzo Bordabehere, y de haber aportado a uno de sus estrechos colaboradores, Ramón Valdez Cora, para que ejecutara uno de los crímenes políticos más miserables de la década infame. Tampoco quedaba muy claro si la “dignidad civil” incluía el haber apoyado explícitamente el golpe del dictador Uriburu, en cuyo gabinete su hermano Enrique ocupó el Ministerio de Hacienda.

El intelectual y militante comunista Ernesto Giudici comentará décadas después:

El Partido realizó su primer gran acto público en el Luna Park y en él Rodolfo Ghioldi tuvo el mal gusto e imprudencia –aparte del error político– de exaltar la figura del embajador norteamericano Braden. Fue una definición suicida. Y a destiempo, además. Internacionalmente, según el esquema de los bloques, el enemigo había pasado a ser Inglaterra y Estados Unidos. Esto lo advirtió Prestes, reprochando la postura comunista en la Argentina. Pero aquí no se aceptaban consejos. Prestes tuvo razón. El contacto que yo tuve con numerosos peronistas, al tiempo que el PC los rehusaba, me permitió comprobar que esa imagen de un Perón dictatorial y despótico no era verdadera. En el PC la incomprensión del peronismo es una especie de culpa que no se quiere reconocer.<sup>11</sup>

Palabras como las de Ghioldi evidenciaban por qué la oposición, al tener como blanco de sus ataques al coronel Perón y en segundo lugar a Farrell, era vista por el movimiento obrero como enemiga de las mejoras económicas y sociales, promovidas por Perón, más que como opositora al Gobierno. Es interesante conocer el testimonio de un hombre del socialismo que marca el error que comenzaba a cometerse:

---

11 Ernesto Giudici: “El surgimiento de una nueva realidad social argentina (1943-45)”, *Todo es Historia*, núm. 193 (junio de 1983).

Los partidos políticos democráticos no se equivocaron respecto del carácter fascista que tuvo durante su primera etapa el gobierno revolucionario, y sobre los propósitos manifiestos de la política social de Perón. Pero no comprendieron ni adaptaron su táctica al cambio de frente del gobierno revolucionario a partir de 1945. Este error fue trágico cuando, en conjunción de fuerzas, aparecieron, ante los ojos de la mayoría de los trabajadores, aliados con la fuerzas de la tradicional oligarquía argentina y los intereses de las fuerzas patronales.<sup>12</sup>

El sociólogo Horacio Tarcus amplía el concepto:

Las izquierdas argentinas de los años 20, de los años 30 y principios de los años 40 se pensaron a sí mismas como a la izquierda del modelo oligárquico liberal. Instalados en ese escenario y aceptando una parte de este paradigma, intentaron cuestionar este régimen desde la izquierda, funcionando muchas veces como el lado izquierdo del propio régimen. Las izquierdas van a pagar muy caro políticamente por esta incompreensión, porque van a perder sus posiciones de liderazgo dentro del campo gremial y dentro del campo de la clase trabajadora. Se va a dar entre 1943 y 1946 un cambio en la lealtad de masas, un corte en la historia de las clases trabajadoras que marca un hito.<sup>13</sup>

El cambio operado por el coronel sí fue percibido, en cambio, por las fuerzas más retrógradas de la derecha que al principio habían acompañado a la “revolución” con la intención de cooptarla y ahora huían desfavoridas para demostrar que no apoyaban la política social de Perón. Lo deja en claro un manual de contrainsurgencia, muy usado en los 60 y los 70 por nuestros represores, que fue redactado por Jordán Bruno Genta:

En cuanto al sindicalismo oficial de la década peronista, corresponde señalar que la vasta obra social y la movilización del proletariado argentino revistieron un carácter netamente marxista, clasista y subversivo.

---

12 Carlos Fayt: *La naturaleza del peronismo*, Buenos Aires, Viracocha, 1967.

13 Horacio Tarcus, entrevista del autor.

Despilfarro, inflación, nivelación improductiva, como consecuencia necesaria de la aplicación de las consignas marxistas en la lucha de clases: “trabajar cada vez menos, ganar cada vez más”.<sup>14</sup>

Son pocos los casos en la historia universal en los que un líder de la dimensión de Perón fuera acusado de nazi y de marxista al mismo tiempo. Quedan dos alternativas para el debate: o su mensaje era de una ambigüedad sobrenatural o la oposición estaba realmente muy desorientada.

Así, la izquierda fue perdiendo de vista elementos clave como el histórico sentimiento anti yanqui argentino, que venía desde el fondo de los tiempos. Resultó un factor definitivo y fatal para ellos a la hora de la alternativa de hierro que la propia oposición al coronel fue ayudando a construir con una gran inconsciencia y que no podía dejar de ser aprovechada por su enemigo declarado, y que acabaría por constituirse en el mejor eslogan, el que necesitaba Perón para marcar definitivamente la cancha para jugar como él quería. Todo llevaba hacia “Braden o Perón”.

Las presiones más fuertes venían del mundo empresario, de la Sociedad Rural, de la embajada de los Estados Unidos y de los partidos políticos tradicionales, que veían horrorizados cómo un coronel, surgido de las filas del ejército, la reserva histórica junto a la Iglesia católica del orden establecido, había promovido y transformado en disposiciones legales anhelados y conculcados derechos sociales como el estatuto del peón de campo, la ley de salario mínimo y la de aguinaldo.

¿Cómo era posible que aquel coronel, tan intolerable para la izquierda como para la derecha clásicas ocupara de tal manera el centro de la escena política sin contar con el apoyo de ninguna estructura partidaria existente y ostentara simultáneamente los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión?

La presión político-empresarial caló finalmente en el frente militar y un golpe interno encabezado por el general Ávalos, que se soñaba presidente, detuvo al coronel y lo envió a Martín García en la madrugada

---

14 Jordán Bruno Genta: *Guerra contrarrevolucionaria*, Buenos Aires, Nuevo Orden, 1965.

del 14 de octubre de 1945. Al día siguiente, su médico personal, el capitán Miguel Ángel Mazza, obtuvo permiso de la Marina para visitarlo en la isla. Mazza se había entrevistado previamente con los coroneles Domingo Mercante, su operador en Buenos Aires, y Franklin Lucero.

Juntos habían elaborado un plan para traer a Perón de regreso a Buenos Aires. El médico presentaría unas viejas placas radiográficas de Perón que daban un diagnóstico de “elevación cupuliforme del hemidiafragma derecho, cuyo probable origen tumoral debe ser imprescindible e impostergablemente dilucidado por el examen clínico y de laboratorio en un ambiente hospitalario”. Mazza agregaba que “efectivamente, el clima húmedo de su actual alojamiento le puede resultar sumamente desfavorable”, por lo cual se hacía urgente el traslado a la Capital.

El médico había recurrido a la historia clínica e hizo constar el antecedente de una congestión pulmonar contraída en La Quiaca en el otoño de 1931, cuando Perón cumplía funciones en la Comisión de Límites. A poco de llegar, Mazza le dio un efusivo abrazo al coronel y le advirtió al oído que no se dejara tocar por ningún médico. El doctor era portador de informaciones clave para el coronel: el frente militar estaba francamente dividido, ninguna guarnición del interior apoyaba a Ávalos y el movimiento obrero preparaba un paro y una gran movilización para pedir por su libertad.

En aquellos días de octubre, Juan Domingo Perón escribió varias cartas y comenzó a redactar lo que se convertiría en un folleto al que llamó “Dónde estuvo”, firmado bajo el seudónimo Bill de Caledonia, en memoria de uno de sus perritos. Perón le entregó cinco de aquellas cartas a Mazza. Una, para Ávalos, donde le pedía el traslado a Buenos Aires por razones médicas. Otra, para Domingo Mercante, que contenía una advertencia a quienes pudiesen leer el texto “de contrabando”:

Mi querido Mercante: Desde que me “encanaron” no hago sino pensar en lo que puede producirse si los obreros se proponen parar, en contra de lo que les pedí. [...] Con todo, estoy contento de no haber hecho matar un solo hombre por mí, de haber evitado toda violencia. Ahora he perdido toda posibilidad de seguir evitándolo y tengo mis grandes temores que se produzca allí algo grave. De cualquier modo, mi conciencia no cargará con culpa alguna, mientras pude actuar lo evité, hoy anulado no puedo hacer nada.

Una tercera carta era para Evita y se convertiría en la más famosa al cabo de los años. En ella decía:

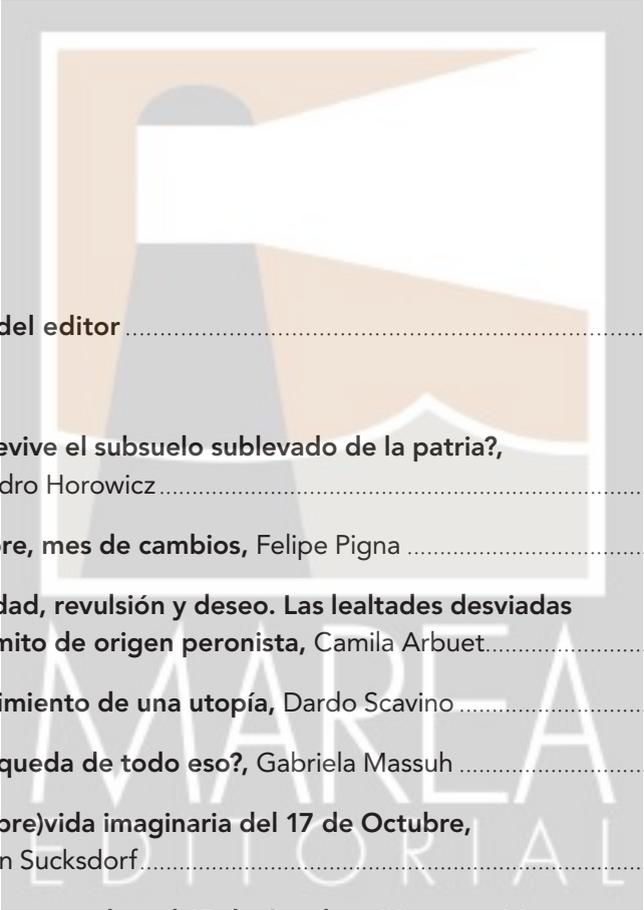
Mi tesoro adorado: Solo cuando nos alejamos de las personas queridas podemos medir el cariño. [...] Hoy he escrito a Farrell pidiéndole que me acelere el retiro. En cuanto salga nos casamos y nos iremos a cualquier parte a vivir tranquilos. Que no te vaya a pasar nada porque entonces habrá terminado mi vida. Cuídate mucho y no te preocupes por mí; pero quiéreme mucho que hoy lo necesito más que nunca. Tesoro mío, tené calma y aprendé a esperar. Esto terminará y la vida será nuestra. Con lo que yo he hecho estoy justificado ante la historia y sé que el tiempo me dará la razón. Empezaré a escribir un libro sobre esto y lo publicaré cuanto antes; veremos quién tiene razón. Muchos, pero muchos besos y recuerdos para mi chinita querida. Perón.

La otra carta era para el presidente Farrell. En ella insistía sobre su situación jurídica y la ausencia de acusaciones concretas contra su persona y deslizaba, como quien no quiere la cosa: “No sé si represento algo para los trabajadores, para el ejército y la aviación; los años lo dirán”.

Como suponía Perón, varias de las cartas, entre ellas la dirigida a su mujer, fueron interceptadas. De acuerdo a lo prometido a Perón, al llegar a Buenos Aires, Mazza se entrevistó con Farrell y le planteó la necesidad de sacar al coronel de Martín García por problemas de salud. El médico se sorprendió al ver la buena disposición de Farrell para con Perón.

Pudo advertir que el presidente estaba rodeado, que tenía ganas de decirle muchas más cosas, pero temía ser escuchado por la gente de Ávalos y el ministro de Marina Vernengo Lima. El doctor también cumplió con la misión encomendada por Perón de transmitir directivas precisas a sus hombres en Buenos Aires, que venían concretando febriles reuniones en contacto permanente con los gremios. Los sindicalistas les transmitían el clima de efervescencia que se vivía en todo el ámbito laboral por la detención de Perón. El 15 de octubre, Farrell le comunicó a Vernengo Lima que era necesario traer a Perón porque se encontraba enfermo. El marino desconfió y sugirió que se enviara una junta de médicos para guardar las formas. Farrell

## Índice



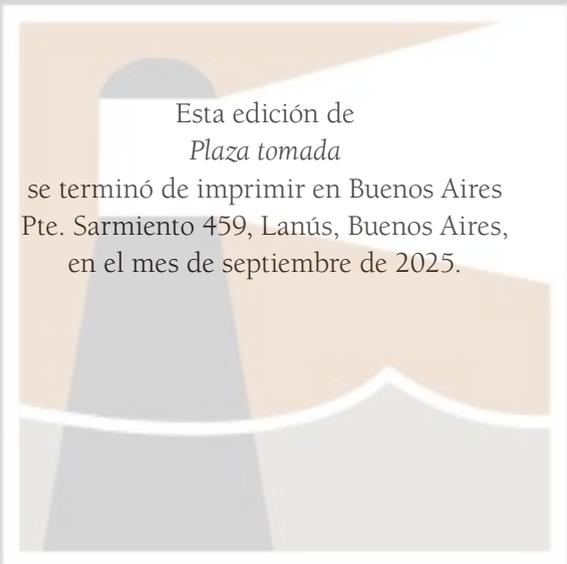
<b>Nota del editor</b> .....	7
<b>¿Sobrevive el subsuelo sublevado de la patria?</b> , Alejandro Horowicz .....	9
<b>Octubre, mes de cambios</b> , Felipe Pigna .....	17
<b>Fidelidad, revulsión y deseo. Las lealtades desviadas en el mito de origen peronista</b> , Camila Arbuett .....	33
<b>El nacimiento de una utopía</b> , Dardo Scavino .....	47
<b>¿Qué queda de todo eso?</b> , Gabriela Massuh .....	57
<b>La (sobre)vida imaginaria del 17 de Octubre</b> , Cristián Sucksdorf .....	71
<b>Fragmentos sobre el 17 de Octubre</b> , Macarena Marey .....	83
<b>Ante el peronismo: una comparecencia personal, y generacional</b> , Diego Sztulwark .....	91
<b>Entre tiempos</b> , María Pía López .....	105

<b>Octubre del 17 / 17 de Octubre y un poema de Tuñón, Enrique Foffani</b> .....	113
<b>Fundidos y Organizados. Peronismo postalbertista del siglo XXI, Iván Horowicz</b> .....	133

<b>Anexo. Acta de la CGT del 16 de octubre de 1945</b> .....	145
--	-----

<b>Los autores y las autoras</b> .....	159
--	-----





Esta edición de  
*Plaza tomada*  
se terminó de imprimir en Buenos Aires  
Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires,  
en el mes de septiembre de 2025.

MAREA  
EDITORIAL